

navidez. La capilla de San Antonio fué hecha á espensas de los Señores Ovandos quienes por mucho tiempo sostuvieron de su peculio el costo de ella.

Sólo tres síndicos han tenido este convento, porque este oficio se creó en tiempo del padre Serrano, y han sido los Señores Lic. D. José María del Castillo Quintero, D. José Francisco del Castillo y D. José María Luna. Hoy el convento es hospital de mujeres dementes.



Capítulo XVI.

LA COMPAÑIA DE JESÚS EN PUEBLA. ALGO SOBRE LA VENIDA DE LOS JESUITAS. SU PASO POR PUEBLA. SE INTENTA DETENERLOS. SE LES OFRECEN SITIO Y FONDOS PARA QUE FUNDARAN UN COLEGIO. PADRES QUE VIENIERON Á MEXICO. SALE PARA PUEBLA EL P. SANCHEZ DE LA CONCHA. SE LE HACE DONACION DE UNOS SITIOS. DIVERSAS OPINIONES DE LOS HISTORIADORES SOBRE LAS FECHAS DE LA FUNDACION Y TERMINACION DE LA COMPAÑIA. LA CABEZA DEL FALSO VISITADOR D. ANTONIO BENAVIDES (A) EL TAPADO. LLEGADA Á PUEBLA DE LA PRINCESA DEL GRAN MOGOL MIRRA. TOMA LAS AGUAS DEL BAUTISMO Y SE LLAMA CATARINA DE SAN JUAN, LE DICEN POR CARIÑO LA CHINA DE PUEBLA. SUS NOVELESCAS AVENTURAS, SUS VIRTUDES, SU MUERTE, CARGAN SU CADAVER CANÓNIGOS, PRELADOS, REGIDORES, MAGISTRADOS. SE SEPULTA EN LA SACRISTIA DE LA COMPAÑIA. INCENDIO DE POLVORA EN ESTE EDIFICIO, MUERTOS. APARECE EL CÓLERA MORBUS EN PUEBLA.

POCOS años después de que fuera confirmada por el Pontifice Paulo III, la Compañía de Jesús, que había fundado San Ignacio de Loyola el año de 1534, y aprobó en el de 1540; llegó á la Nueva España el Padre Juan de Arteaga, uno de los primeros compañeros de S. Ignacio de Loyola después de su conversión, vino nom-

brado Obispo de Chiapas y resuelto á establecer la Compañía, cuando menos en su obispado; más tarde F. Agustín de la Coruña, agustino, que ya dije fué Obispo de Popayán hizo grandes esfuerzos para llevar á los Jesuitas á su diócesis y por último el Obispo de Michoacán D. Vasco de Quiroga, fué tan grande su anhelo por traer á los religiosos jesuitas, que llegó hasta enviar á España al Chantre de su Catedral D. Diego Negrón á facilitar su venida allanando cualquiera dificultad que se ofreciese, mientras el llegaba á conducirlos personalmente.

«Pero no obstante tan fuertes empeños, dice D. Manuel Berganzo, cuyos apuntes sigo, ninguno de los tres pastores pudo conseguir sus loables intentos: el primero por haber muerto por un accidente desgraciado, en *México*, á los pocos días de su llegada; el segundo, por motivos que se ignoran; el tercero, en fin, porque señalados ya los cuatro padres que habían de venir en su compañía, enfermaron tan gravemente en el puerto de S. Lucar, que no le fué posible traerlos en el viaje que hizo á España.»

«La gloria de la fundación de la Compañía de Jesús en las Américas españolas, estaba reservada á S. Francisco de Borja, su Tercer General.» (Hasta aquí Berganzo.)

El año de 1566, segundo de su generalato á consecuencia de la petición del Rey D. Felipe II. envió San Francisco á los primeros jesuitas al Perú y poco después á la Florida y en 1571, á solicitud del mismo soberano dispuso mandar una fundación compuesta de doce individuos de las provincias de Toledo, Castilla y Aragón,

con el Padre Pedro Sánchez de Superior para que se fundase la provincia de Nueva España. Nombrados los primeros jesuitas que debían venir, se emplearon todos ellos mientras llegaba la flota, en hacer misiones en los pueblos inmediatos á Cadiz y á Sevilla hasta el 13 de Jnnio de 1572 que se embarcaron para *México*. Llegaron á Veracruz, La Antigua, el día 9 de Septiembre del mismo año, después de haber dado una misión en la Habana, á los cuatro días salieron para *México*, llegando de paso á Puebla el día 18 de Septiembre á las tres en punto de la tarde. Como ya se tenía noticia de su arribo puede decirse que la población en masa los esperaba, las calles estaban aseadas y adornadas y las autoridades, clero y principales vecinos los esperaban reunidos en la plaza principal, no obstante que habían enviado una comisión á recibirlos hasta más allá de la garita de *Amozoc*; luego que pisaron las calles de la ciudad las campanas fueron repicadas á vuelo en todos los templos. Llegados que hubieron á la plaza, fueron conducidos á la catedral, se cantó un Te-Deum y se retiraron después al alojamiento que se les tenía señalado en el convento de S. Agustín. Se trató de detenerlos en Puebla unos días, se pidió al P. Pedro Sánchez que venía de superior que señalara los jesuitas que debían quedarse en Puebla y se les proporcionó esa misma tarde, sitio y se les señalaron fondos para su colegio; los padres aceptaron el sitio para el colegio y la promesa que se les hizo de cooperar para ello con los fondos necesarios, no quisieron detenerse y siguieron su camino para *México*.

La cordial recepción que se les hizo en Puebla, los

alarmó y para evitar la repetición tomaron el camino de *Huexotzingo* donde impidieron toda clase de demostraciones, allí descansaron el día 20 y el 21; salieron para *Ayotzingo* en cuyo lugar estaba en esa época el embarcadero para *México*, estuvieron en el primer lugar dos días y el día 28 del mismo Septiembre se embarcaron en unión de algunas personas que los habían venido á saludar y navegando todo el día llegaron á *México* á las nueve de la noche, sin ser esperados ni sentidos, marchando directamente al hospital de la Purísima Concepción ó de Jesús Nazareno, que entonces se estaba fabricando, de suerte que como no se sabía que día abandonarían á *Ayotzingo*, cuando se supo su llegada, fué porque ya estaban instalados en Jesús Nazareno y no tuvo lugar la solemne recepción que les prepararon el Virrey D. Martín Enriquez, el Arzobispo D. Pedro Moya de Contreras, la Real Audiencia, el Ayuntamiento y las personas más distinguidas de la ciudad.

Los padres Jesuitas que llegaron á *México* fueron:

P. Pedro Sánchez Dr. de la Universidad de Alcalá, Superior, Capitán, ó Provincial.

P. Diego López.

„ Pedro Diaz.

„ Antonio Cedeño.

„ Francisco Bazán.

„ Diego López Meza.

„ Fernando Suárez de la Concha ó de la Cámara.

„ Juan Rogel.

„ Pedro López de la Parra.

Juan Curiel. Estudiante Teólogo.

Pedro Mercado. Lo mismo.

Juan Sánchez. Lo mismo.

Bartolomé Larios. Hermano coadjutor.

Martín de Motilla. Lo mismo.

Martín González. Lo mismo.

Lope Navarro. Lo mismo.

Pocos días después de su instalación en *México* salió para Puebla el Padre Fernando Suárez de la Concha, con el fin de dar una misión y establecer un Seminario, la misión no se verificó, porque fué llamado violentamente á *México*, por el Provincial Pedro Sánchez quien lo proveyó de poderes é instrucciones y volvió á Puebla á gestionar en toda forma la erección del seminario. El padre de la Concha, fué perfectamente recibido en su comisión por el Obispo de ese lugar, que lo era D. Antonio Ruiz Morales y Molina, facilitándole todo género de elementos á él y á su acompañante el Hermano Coadjutor Martín; no se sabe si fué Martín Motilla ó González. El Ayuntamiento arregló en la parte que le correspondía, de la donación de los sitios que de acuerdo con los vecinos y propietarios de unas casas se les hicieron.

Esto pasaba el año de 1576; el siguiente murió el Obispo y quizá por esta circunstancia no se inició la obra ni hay noticia de si el padre Concha permaneció en Puebla, ninguno de los muchos historiadores de la Compañía de Jesús, precisa el día en que empezó á construirse el colegio y la Iglesia del Espíritu Santo ó La Compañía, todos dan noticias vagas de este edificio, así es que recogiendo estas puede presumirse la época en que empezó su construcción.

En la obra del P. Mariano Dávila, hay estos datos

que copio textualmente. Hablando de los padres notables dice:

«A estos notables varones debemos agregar otro no menos célebre en su estado de coadjutor temporal, el H. Juan Gómez de perpetua memoria para la ciudad y aun el obispado todo de la Puebla de los Angeles: nació en la Villa de la Higuera en Extremadura el 2 de Febrero de 1661, de padres virtuosos y acomodados; joven aun pasó á nuestra América y se dedicó al comercio en la ciudad de Puebla con tal honradez que apesar de su poca edad se le fiaban cantidades considerables para sus giros, y aun se le ofrecían para él no menos lucrativo en aquella época, el de las islas Filipinas; pero abandonándolo todo entró al noviciado de *Tepotzotlan*, *teniendo poco mas de ventiun años*, de edad, abrazando con tantas veras la perfección religiosa, que aun no concluido el noviciado lo llevó por compañero á la visita su Provincial, para que la edificara con su observancia. Por espacio de más de cincuenta años tuvo por empleo el de administrar las fincas de campo de los Colegios, primero el de *Tepotzotlan*, y después el del Espíritu Santo de Puebla, siendo tal su dedicación que á ambos Colegios no solo mejoró en sus rentas sino que con los sobrantes emprendió algunas mejoras de mucha utilidad para ellos y aun para el público. A este laborioso hermano se debe la fábrica del Colegio del Espíritu Santo de Puebla, llamado hoy Carolino y el de su magnifico templo y la de la famosa de la hacienda de *Amalucan*, en la que formó otra subterránea debajo de la principal para sepultura de los indios: hizo también la casa de ejercicios de Puebla, auxiliado mucho con las limosnas del Ilmo. Lardi-

zabal.» «Fué también dice el historiador de su vida, obra del celozo empeño del hermano Juan, el haber conseguido traer por secretos conductos por espacio de dos leguas la agua de *Amalucan*, celebrada de todos por la más delgada y saludable de esta ciudad, y habiéndola traído hasta el Colegio, y distribuidola dentro de su recinto en siete fuentes para que la tuviesen á mano las oficinas, dispuso y labró también otra en la calle pública para dar al común de la ciudad ese subsidio y refrigerio, de que se oyen cada día, de los muchísimos que la logran, muchas gracias que dan á Dios y alabanzas á su bienhechor insigne, el hermano Juan Gómez.» A esto agrega el P. Mariano Dávila. «Tanto á las iglesias de las haciendas, como las del citado Colegio del Espíritu Santo y otras, proveyó de ornamentos, vasos sagrados, alhajas, pinturas, etc.» «Teniendo ya ochenta años, viéndolo los superiores en una edad tan avanzada lo relevaron de aquellos trabajos mandándolo á descansar al repetido Colegio del Espíritu Santo. Murió tan santamente como había vivido á 2 de Julio de 1748.»

Lo que los frailes llamaban conventos, los jesuitas denominaban colegios: El año de 1690 fué cuando el P. Juan Gómez administraba la hacienda de *Amalucan*, y Colegio del Espíritu Santo. Otro cronista de la Compañía de Jesús, dice: que «el P. Juan Gómez terminó la obra del templo y colegio que apenas estaban empezadas,» y el minucioso historiador de la misma Doctor Manuel Berganzo dice hablando de sus colegios. «El de Guadalajara se debió á la misión del P. Fernando Suarez de la Concha, por quien había enviado para hacer misiones el Ilmo. y V. Sr. D. Francisco de Mendio-

la, tan parecido en todo al Señor Quiroga (el Obispo de Michoacan D. Vasco) el de Zacatecas se fundó por otra misión del mismo P. Concha, lo mismo el de Antequera ó Oaxaca, Puebla, Veracruz, Guanajuato, Campeche.»

El P. Jesuita Mariano Dávila y Arrillaga, que es el continuador de la *Historia de la Compañía de Jesús*, que escribió el P. Francisco Javier Alegre, al hablar de la vida y hechos del P. Juan Gómez, no hizo más que extractar lo que treinta y tres años antes que él, había dicho el Sr. Coronel D. José María Durán, pues este escribió en 1856 y el P. D. Mariano Dávila en 1858. Es cierto que el Sr. Coronel Durán era un profundo conocedor de la historia eclesiástica mexicana, que la ilustró mucho con sus escritos que sobre jesuitas debe haber tomado de muy buenas fuentes, y es por lo mismo muy digno de crédito, pero el Dr. D. José María Berganzo, escribió en 1854 teniendo á la vista, además de las obras impresas y publicadas, muchos manuscritos que á su restablecimiento en 1853 recogieron los jesuitas y que habían dejado guardados en poder de una ó dos familias desde el año de 1821, en el que fueron suprimidos tranquilamente en virtud del Decreto de las Cortes Españolas de 25 de Octubre de 1820 ejecutado el 23 de Enero de 1821. Como los jesuitas fueron restablecidos por Fernando VII. en 1822, fecha en que ya se había hecho nuestra independencia, no tuvo por entonces verificativo su restablecimiento hasta que el Presidente Santa Ana lo hizo por Decreto del 19 de Septiembre de 1853.

Poco más ó menos por ese año tomó la sotana de jesuita D. Mariano Dávila que era un famoso médico, y

en 1854 el Dr. D. José María Berganzo, poseyendo la biblioteca privada de jesuitas, con conocimiento de las innumerables obras y manuscritos de muchos de los que escribieron sobre su historia, pudo formar el compendio de la que publicó, que no por ser una completa apología de la compañía de Jesús carece de datos interesantísimos y exactos.

Así es que puede racionalmente deducirse que el P. Fernando Suarez de la Concha fué el fundador del Colegio y Templo de la compañía en Puebla, pues entonces nunca se hacía el uno sin el otro, y que el P. Juan Gómez terminó estas obras, en esto último están conformes todos los historiadores que han tratado este punto, pero contra esto hay el hecho siguiente.

El sábado 28 de Febrero del año de 1767, es decir 77 años después que el P. Juan Gómez era administrador del colegio de Puebla, el Obispo de esta Diócesis D. Francisco Fabián Fuero bendijo solemnemente la iglesia de la Compañía, y el día siguiente, domingo primero de Marzo, de quincuagésima ó carnestolendas se dedicó. Se estrenaron entonces el portal que forma el pórtico, y las torres que solo estaban construidas hasta el remate del primer cuerpo, porque no se concluyeron á causa de las muchas opiniones que hubo de que los arcos del pórtico no eran bastantes para sostenerlas, y hay en los papeles antiguos, hasta pormenores de esto. Se hicieron funciones de iglesia tres días seguidos, comulgaron el primer día los niños del colegio anexo al templo, el segundo las niñas de las principales familias de la ciudad. Las calles adyacentes al templo fueron cubiertas de alfombras, flores, pebeteros, cirios y adornos, el Virrey D.

Carlos Francisco de Croix, que cuatro meses después debía expatriar á los jesuitas, fué invitado y no asistió, y sí el ex- virrey D. Joaquin de Moncerrat Marqués de Cruillas que se hallaba en Cholula, y estaba residenciado. Los padres jesuitas distribuyeron ese día en limosnas á toda clase de pobres la cantidad de 1226 pesos, gran número de comidas y géneros corrientes. La ciudad fué iluminada las tres noches.

En la obra titulada "*Dechado de Príncipes Eclesiásticos*" que es la vida del Obispo D. Manuel Fernández Santa Cruz y Sahagun escrita por Fray Miguel de Torres, en el Capítulo XX. pag. 120. se lee: que dicho prelado escribió una carta suplicatoria al P. Provincial de la Compañía de Jesús que estaba en *México* (año de 1677), pidiéndole religiosos de su Compañía; que condescendió con todo gusto el P. Provincial de dicha Compañía, y entre los sugetos que señaló fué uno el Venerable Varón P. José Vidal; que con este vinieron los demás religiosos á Puebla, y por calles, esquinas, plazas y templos, hacían ó daban misiones y predicaban, y que el Sr. Obispo Santa Cruz asistía con los religiosos al confesonario y á cuantas funciones se hicieron de día y de noche.

Por esto se ve que antes del P. Juan Gómez, vinieron esas misiones del P. José Vidal, pues en 1677 el primero tenía 16 años de edad y aun no era jesuita, porque tomó la sotana en 1682.

Según el P. Alegre poco antes de las controversias en Puebla entre los jesuitas y el Illmo. D. Juan de Palafox de Mendoza, es decir el año de 1647, los primeros tenían establecido un seminario en su colegio ó lo que es

lo mismo en su convento; por último otro cronista dice que el 19 de Julio de 1647 "predicó en el colegio del Espíritu Santo á presencia de un numeroso concurso el P. Provincial de la Compañía Pedro Velasco" y entre las donaciones que en 1645 hizo el P. Francisco Calderón al Sr. Polafox, figura como última esta partida "Del Colegio del Espíritu Santo, cada año . . . 15,000 pesos" Es pues evidente que este año existían ya la iglesia y el colegio de la Compañía.

Hay otros dos datos históricos que demuestran que en esa época existía ya la iglesia de la Compañía y son: el primero, la exposición de la "*Cabeza del Tapado*" frente á la puerta de dicha iglesia y el segundo el entierro solemne en la sacristía de la misma de la *Princesa del Gran Mogol* llamada *Mirra* en su gentilidad y después de bautizada, *Catarina de S. Juan*, ó la *China de Puebla* como generalmente se le decía por cariño.

En el "Diario" de Robles se lee "1683 Junio. Día 1.º bajaron á un calabozo á D. Antonio Benavides, fingido visitador."

«Julio día 12. Ahorcaron á D. Antonio Benavides (alias el tapado) que se disfrazó de visitador del reino: le cortaron la cabeza que llevaron á Puebla, y una mano se clavó en la horca.»

Parte de este diario está inserto en el "Calendario Histórico para 1858. Propiedad de M. Murgía, Editor" páginas 40 y 41. en lo relativo á este hecho.

Los religiosos jesuitas pidieron al Alcalde Mayor el 20 de Julio del año de 1683 que se quitara de frente á la puerta de la iglesia de la Compañía la cabeza del ajusticiado que se colocó allí.

Respecto al segundo dato que prueba la existencia ya, en 1686 de la sacristía de la misma Iglesia de la Compañía voy á estenderme algo por que quizá es uno de los hechos más curiosos de la Historia de la ciudad de Puebla, y me parece poco conocido ú olvidado por los vecinos de esta Ciudad, hecho al que tal vez se deba el origen de las enaguas llamadas *Castor poblano* y el apodo de *China poblana* que se da á las hermosas criollas de Puebla, pertenecientes á la clase humilde del pueblo.

Cuando empezaban á calmarse en Puebla, el año de 1685, las conciencias escandalizadas y los ánimos exaltados por la cuestión de la expulsión de los padres de la Compañía de Jesús, que en esta ciudad se reputó como un atentado, y una profanación, y fué motivo de lágrimas y sentimiento entre la generalidad de los vecinos por la grande estimación de que gozaron siempre los jesuitas, un acontecimiento inesperado vino á neutralizar de una manera agradable las tristes impresiones que dejaron esos sucesos. Este acontecimiento fué la llegada á Puebla de la Princesa del Gran Mogol, esclava del Capitán D. Miguel Sosa, en breves palabras recapitularé la historia de esta infortunada mujer.

En los años de 1684 y 1685 estaban infestados de piratas los mares mexicanos. Gobernaba entonces la Nueva España el 28.º Virrey que era D. Tomás Antonio de la Cerda y Aragón, Conde de Paredes, Marqués de la Laguna, quién vivía en *México* con su esposa la piadosa Señora Doña María Luisa Manriques de Lara y Gonzaga.

Entre los piratas que surcaban las aguas del Mar Pacífico, el más notable de ellos era Sir William Dampier,

inglés, que con cuatro buques de mediano porte, y dos pataches acababa de hacer una intentona atrevida en la bahía de *Acapulco*, para apoderarse de un buque peruano cargado de riquezas que estaba allí anclado entre el castillo de San Diego y la Bateria del cerro del Vigía. Los piratas ingleses acometieron la empresa pero fueron vigorosamente atacados por los Acapulqueños cuando se atrevieron á desembarcar en las "Dos Ceibas" que era entonces el muelle del puerto. Reembarcados los piratas con grandes pérdidas de hombres y municiones tomaron rumbo á Manila, y Sir Towunley segundo jefe de la flotilla de Dampier, tomó la delantera con un navío de medio porte y un patache á remolque. En su travesía distinguió un buque chino, puso la proa á él, y lo abordó para hacerlo su presa.

En ese buque viajaba para la América del Sur una Princesa china, del Gran Mogol, llamada Mir-ra de la cual se apoderó en el abordaje Sir Towunley de preferencia.

Como este pirata solo buscaba oro, satisfizo su codicia con robarse el rico equipaje de la Princesa, mirando á la persona de ésta con el más grande desprecio; el pirata siguió su viaje para Manila, donde no contento con el provecho pecuniario que había obtenido vendió á la Princesa Mir-ra como esclava á un comerciante de ese lugar.

Antes de referir la llegada á Puebla de ésta, diré que este hecho está publicado en el "*Apéndice al Diccionario Universal de Historia y de Geografía* Tomo 1.º VIII de la Obra. Letra C, página 544. Columna 1.ª en estos términos:

“Catarina de San Juan: esta princesa del Gran Mogol, llamada en su país *Mirra*, cayó cautiva de un pirata á quien la compró un comerciante de Manila, quien la trajo á Acapulco, y á su vez la vendió al Capitán Miguel Sosa, vecino de Puebla. Llegados á esta Ciudad puesta libre por su amo Catarina se dedicó á las mejores obras de piedad, hasta ser venerada por la M. María de Jesús Tomelín, cuyas virtudes están declaradas en grado eximio. Catarina murió en Puebla, y su cadáver fué conducido por canónigos, regidores y prelados, á la iglesia de la Compañía, en cuya sacristía se sepultó, y á poco después se le hicieron honras, en que predicó el P. Francisco Aguilera un sermón más panegírico que fúnebre, impreso en 1688.”

El Sr. D. José María Lafragua publicó lo mismo que dice el artículo anterior, siendo muy joven en la imprenta de D. Ignacio Cumplido, este Sr. también publicó este suceso el año de 1840 en su Quinto Calendario de este año, y en otros documentos se encuentran estos datos acerca de tan singular princesa.

El comerciante de Manila trajo á dicha princesa china á Acapulco donde se la propuso en venta al capitán D. Miguel Sosa, honrado comerciante nativo de Puebla de los Angeles, arreglado el precio la adquirió Sosa, quien el año de 1683 caminó con ella para esta ciudad donde luego que llegó hizo saber á su esclava que quedaba libre y dueña de su voluntad, pero Sosa, que de paso es bueno advertir, había tratado á la Princesa con las consideraciones que merecía su desgracia y la traía provista de ricas telas y alhajas dispuso que se bautizara lo que se verificó dándole el nombre de Catarina de

San Juan, porque así se llamaba la venerable monja profesa de Sta. Clara de Atlixco hija de D. Manuel Enriquez y de Doña Ana Muñoz, vecinos de Puebla, que habiendo tenido el sentimiento de que muriera el 24 de Marzo de 1678 su hija, quisieron que llevara el nombre de ésta la neófita. El Capitán D. Miguel Sosa no se conformó, con solo esto sino que como en aquellos tiempos nada se hacía sin la consulta al prelado diocesano, que era D. Manuel Fernández Santa Cruz, pidió á este su permiso para que la princesa fuera puesta para educación religiosa, con la Madre María de Jesús Tomelín, arreglado esto la Madre Tomelín recibió á la neófita, y la puso bajo la dirección espiritual de su mismo confesor el Dr. D. Francisco Valdés y Sierra Cura de la parroquia del Santo Angel *Analco*.

Desde que llegó á Puebla Catarina demostró la grandeza de sus sentimientos y la dulzura de su corazón, con las telas que le compró el Capitán Sosa, vistió á niñas pobres, cedió sus alhajas á la Virgen de los Dolores, y por fin murió llorada de todas las mujeres de Puebla entre las que era conocida por la *China* como le decían por ca riño.

Como se dice en el artículo que he copiado arriba, su entierro fué suntuoso, además de que cargaron, su cadáver los prelados de las religiones, el clero, canónigos, hermandades se sepultó en la Sacristía del templo de la Compañía.

En un escrito de la época se lee esto con relación á Catarina de San Juan: “Murió en la profundísima humildad que había vivido y al remontarse al cielo su espíritu para gozar del descanso y eterno gozo, lleva al coro

de ángeles los cantigos de los pobres, que entonan al Dios Omnipotente rogando fervorosos que reciba en su santo seno al dechado de la más cristiana humildad, con quien tenían el pan del alma y el alimento del cuerpo." Hablando de su traje dice: "jamás se le vieron zapatos picados de seda, ni medias labradas á la muñeca, ni basquiñas recamadas, ni gorjales de oro, ni de plata, ni aljófares, vistió siempre su zaya de cabral, ó de tosea vicuña, ó lana, en los rigores del frió, y de zangala todo lo demás del año, que llaman zangalejo."

Este zangalejo se generalizó entonces en Puebla, pero lo usaban todas las criadas de los conventos de monjas, y el rojo se usó por ellas con licencia del Vicario de Monjas Dr. D. José Zalazar y Varona.

Tal vez en el traje de Catarina de San Juan tenga origen el zangalejo ó castor de la *China de Puebla*, como le decían.

Me parecen bastantes estos datos paraprobar la antigüedad de la iglesia de la Compañía y del colegio Carolino.

Este edificio ha sido teatro de algunos acontecimientos notables.

El día 22 de Agosto del año de 1833 á las doce y cuarto del día se escuchó en Puebla una terrible detonación, después de la cual se vió envuelto en una inmensa nube de humo el colegio Carolino, los vecinos en tropel ocurrieron y rodearon el edificio atraídos por la curiosidad, ocurrieron las autoridades y tropa, y se vió que una gran cantidad de pólvora que se estaba construyendo en ese edificio estalló repentinamente causando la muerte de 138 personas que trabajaban en fabri-

car ese explosivo, el colegio sufrió mucho porque habiéndose desquiciado una pilastra con la explosión, cayó y tras ella un gran tramo de corredor y los techos de la piezas altas, se procedió á sacar de los escombros á los obreros y hasta las tres y media de la tarde se habían sacado 66 cadáveres de hombres y mujeres, á esa hora se interrumpió bruscamente esta operación, porque en esos momentos circuló de boca en boca la noticia de que el cólera Morbus se había presentado en Puebla, y acababa de morir el primer individuo que fué atacado de esa enfermedad en menos de dos horas.

El pánico que difundió esta noticia fué terrible, todas las gentes que se aglomeraban en derredor del colegio Carolino huyeron despavoridas á refugiarse en sus casas quedando el lugar tan abandonado, que la autoridad tuvo necesidad de tomar hombres á fuerza para seguir extrayendo de los escombros los cadáveres que hizo la explosión, se trabajó toda la noche con la esperanza de encontrar alguna persona viva, pero no fué así, no se extraían de las ruinas más que cadáveres, á las doce del día siguiente se habían sacado 107 y en la tarde y día 24 se encontraron otros tres, sumando el total 110 personas que perecieron en esta catástrofe, y algunas de las heridas que murieron después.

La renovación de la parte del Colegio Carolino, que fué destruida en este accidente se estimó en más de 60,000 pesos, gastos de reposición que no se habían hecho tan crecidos desde la fundación de él, que según el Padre Cura Vicario Foráneo de Amecameca Fortino Hipólito Vera, fué el 15 de Abril de 1587.

En la iglesia anexa al Espíritu Santo está la notable

pintura, imagen de la Virgen del Pópulo, que era propiedad de San Francisco de Borja, quien la dedicó y regaló á este templo remitiéndola con el Padre Mescuriali; había otra Virgen que según la tradición, sus alhajas en parte de las de la propiedad de la mujer de San Ignacio de Loyola, mujer que tuvo antes de que se convirtiera, y un San José llamado del milagro que costó 290 pesos, y se compró para la casa de Ejercicios del mismo local.

La iglesia de la Compañía estuvo un poco de tiempo cerrada y sin que se celebrara el culto por la extinción de los jesuitas; cuando se volvió á abrir, en 1821, hizo los nuevos colaterales el Canónigo D. Cayetano Gallo, y las demás obras de ornato moderno las hicieron en 1838 el también Canónigo D. Joaquín Mellado y el Pbro. D. Ignacio Centurión.



CAPÍTULO XVII.

SEMINARIOS DE JESUITAS. SAN JERÓNIMO. SAN ILDEFONSO. S. IGNACIO. S. JAVIER. LA PENITENCIARIA. IGLESIA DEL REFUGIO. EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS DE PUEBLA. RELACIÓN DE LOS QUE FUERON EXPULSADOS DE CADA COLEGIO. NOTABLES JESUITAS NACIDOS EN ESTA CIUDAD.

EL primer seminario que los Jesuitas establecieron en Puebla el año de 1579, fué el de San Jerónimo, que estuvo en un edificio contiguo al colegio de monjas de este nombre, para su edificación compraron el sitio, que era uno destinado para obraje de lanas, hicieron una vivienda aunque reducida para su objeto, bastante cómoda cooperando con grandes cantidades de dinero para dicho seminario D. Juan Barranco. El año de 1692 se abrió el curso de artes.

En seguida fundaron el Colegio de San Ildefonso, uno de los más notables de la Compañía de Jesús.

El séptimo Obispo de Puebla D. Alonso de la Mota y